

Ideas & Debates

Tumbos institucionales

Para la Coalición por el Cambio, la tentación de sacar del Congreso a algunos de sus mejores hombres para darles cargos de importancia en el próximo Ejecutivo es grande. Lleva 20 años en la oposición y quienes han estado dispuestos a dedicarse al servicio público -a pesar del desprestigio, el costo alternativo y la multiplicidad de roles que debe cumplir un parlamentario, sobre todo si es mujer- quedan fuera del gobierno que les ha sido tan difícil de alcanzar.

Por ello, al describir la tensión sufrida entre el rechazo a la interrupción del mandato de representación obtenido por los parlamentarios y las funciones ejecutivas que esas mismas personas podrían realizar en el gobierno, se debe considerar, necesariamente, la pugna entre dos valores. Por un lado, la fidelidad pétreo hacia quienes votaron por los parlamentarios para defender sus intereses; por otro, la necesaria formación de un gabinete de políticos avezados. Todo ello en tensión para dar continuidad y cumplimiento a la invitación al cambio pronunciada durante la campaña electoral.

El ejercicio de estas peripecias del liderazgo político se ha realizado sin la necesaria reflexión de

fondo, la cual contiene, a lo menos, dos debates. El primero, sobre el reforzamiento del poder presidencial por la vía de otorgarle, en el hecho, el poder de sacar parlamentarios para llevarlos al Ejecutivo; el segundo, la legitimidad de los congresales que reemplazan a los convocados al gobierno.

¿Quere reforzar más al presidencialismo chileno? Una diferencia esencial entre nuestro sistema y el parlamentario es que la ciudadanía vota por autoridades con funciones claramente distinguibles. En el régimen presidencial, el mandatario es electo para cumplir la función ejecutiva y, entre otras cosas, puede elegir discrecionalmente un número amplio de funcionarios de nivel superior. Los congresales, en cambio, son seleccionados para hacer leyes y fiscalizar. Luego, el objetivo de la representación en cada caso es distinto. Por lo tanto, es imposible soslayar el hecho de que los tumbos entre una institución y la otra violentan el mandato soberano del voto popular.

Además, estos trasposos son extraños en los regímenes presidencialistas. De hecho, en el siste-

ma más débil de los presidencialismos americanos, el mandatario de los Estados Unidos debe someter a ratificación del Congreso a buena parte de los funcionarios de confianza, con el objeto de asegurar su idoneidad. Los servicios civiles, como el sistema de Alta Dirección Pública en Chile, cumplen esta función cuando las atribuciones del Presidente son amplias y las democracias han avanzado en perfeccionar la selección de funcionarios públicos por la vía contraria a la integración de parlamentarios a los gabinetes presidenciales.

Con todo, es legítimo incluir a gente de experiencia que equilibre la impulsividad de la sangre nueva. Nadie ha pretendido instalar en Chile una efebocracia, por decirlo de algún modo. Sin embargo, para legitimar verdaderamente los cambios posibles entre un poder y otro, todavía está pendiente reformar el mecanismo de reemplazo del parlamentario que decide dejar la representación popular para sumarse al gobierno alcanzado. En la actualidad, el sistema contiene una matriz partidocrática perversa, por cuanto son los partidos los que deciden quién reemplaza al parlamentario que renuncia, práctica de cúpulas que es ampliamente rechazada por la ciudadanía.



José Miguel Izquierdo

Ex secretario ejecutivo del comité político de Sebastián Piñera

Al describir la tensión entre el rechazo a la interrupción del mandato de representación obtenido por los parlamentarios y las funciones ejecutivas que esas mismas personas podrían realizar en el gobierno, se debe considerar, necesariamente, la pugna entre dos valores”.

Abastecimiento estratégico

Está claro que los chilenos tenemos derecho a acceder a la energía que necesitamos y que para lograrlo debemos tender a una producción energética y eléctrica más limpia, eficiente y económica. No son pocos los que piden, por lo tanto, lograr estos objetivos con centrales eólicas, geotérmicas, solares u otras, en lugar del carbón y el diésel.

El problema con la mayoría de las energías renovables no convencionales (Ernc) es que, dado su carácter innovativo, su penetración tomará un largo tiempo, ya que en la actualidad generan electricidad a costos que no las hacen ser competitivas. Los españoles, por ejemplo, son grandes productores de electricidad por generación eólica y solar, pero la crisis económica y otros factores han llevado a la Unión Europea a otorgar menores subsidios a dicho país, por lo que éste ha ido recortando el apoyo económico que entrega a dicha generación. Y sin subsidios, no pueden competir.

Para que Chile siga creciendo en el largo plazo, será fundamental establecer una seguridad y diversificación en el abastecimiento energético. La Comisión Nacional de Energía ha estimado que existe un potencial de generación basado en las Ernc de entre 3.300 MW y 4.400 MW para el año 2025, lo que corres-

pondería a un 16,8% y 20,8% de la demanda esperada del SIC (106.000 GWh). Para que esto pueda materializarse, será necesario establecer ingentes incentivos económicos y mecanismos de promoción que faciliten la innovación tecnológica. ¿Estaremos preparados para eso, teniendo en cuenta las carencias en otras áreas sociales, como la educación y la salud pública?

Lo anterior contrasta nítidamente con lo ocurrido con el gas natural licuado (GNL). Tras los cortes del gas natural argentino a partir de 2004, el gobierno mantuvo una visión estratégica que lo llevó a planificar y ejecutar el proyecto GNL, que hoy le da a Chile una gran independencia en esta materia. Desde 2009 contamos con una planta en Quinteros donde se recibe el GNL, que llega por vía marítima, y luego se regasifica para transformarlo en gas natural.

A partir de 2010, Chile aumentará la capacidad de almacenamiento de este combustible y pondrá en operación una nueva planta regasificadora en Mejillones. Así las cosas, en los próximos años habrá volúmenes suficientes para satisfacer la demanda residencial, comercial e industrial; incluso, se podrá

exportar gas hacia Argentina en la medida en que sea económica y estratégicamente conveniente. Este es el tipo de proyectos que el país requiere para lograr una efectiva independencia y diversificación de la matriz energética.

Por otra parte, hay una serie de emprendimientos orientados a promover las Ernc que están en la etapa de estudio. Un ejemplo es la planta de bioetanol que se pretende instalar en la zona de Puerto Montt, para llegar a producir por año el 5% del consumo nacional de bencina, en el largo plazo. Para lograrlo sería necesario plantar unas 10 mil hectáreas marinas de huiro, alga que está presente en la costa chilena. Mucho territorio y una logística impresionante se requerirán para hacer que este proyecto prospere. No ayuda que el tema sea liderado por una gran diversidad de entidades, incluyendo BAL Biofuels de EEUU, Enap, la Universidad de Los Lagos y las universidades de Chile, Católica, de California y Católica del Norte. ¿Quién toma las decisiones y cómo se controlan los costos y las externalidades medioambientales?

El entusiasmo que existe por las Ernc no debe nublar nuestra visión estratégica ni hacer que abandonemos aquellos proyectos basados en energías convencionales como la hidroelectricidad o el GNL.



José Miguel Serrano

Economista y consultor en infraestructura energética

El entusiasmo que existe por las energías renovables no convencionales no debe nublar nuestra visión estratégica ni hacer que abandonemos aquellos proyectos basados en energías convencionales como la hidroelectricidad o el GNL”.